


El presente que nos habita--

Análisis del mundo contemporáneo y de la comunicación
digital y alternativas para su resignificación

**Cartografía
para navegar
*El presente
que nos
habita***

-----Fernando Castro Torres -----

 **FONDO EDITORIAL
COLEGIATURA**
Medellín - Colombia 2021

Escuela de Pensamiento Creativo - Laboratorio de Investigación

Una invitación para explorar

El presente que nos habita

El presente nos habita, nos interpela y refleja lo que somos, nuestro ser es en el aquí y en el ahora, no es en lo que fuimos y no es en lo que seremos, es en el presente, que es lo único que tenemos, lo que fuimos nos constituye como historia, pero no nos determina inexorablemente como lo ha comprobado la ciencia, la filosofía y la existencia *per se*.

El presente no se trata de este instante que pasó, ni de este que está por esfumarse entre nuestra respiración y la memoria que lo acaba de retratar, el presente nos habita como una categoría que marca lo contemporáneo, es decir lo que está en nuestro tiempo o lo que según Agamben nos llama a indagar y a cuestionar la realidad que nos rodea porque nos incomoda.

Les vengo a proponer una forma de comprender lo que está escrito en este libro, que es depositario de reflexiones, pensamientos, memorias y formas de pensar nuestra relación con la tecnología, con el otro, pero en especial con nosotros mismos, con el presente que nos habita.

El libro que presentamos pone sobre la mesa dos trayectorias de comprensión del mundo contemporáneo y del sujeto, así como del universo material que nos constituye.

La primera trayectoria explica las diversas estructuras que sustentan la relación de nuestro presente con la comunicación digital, que dicho de manera directa es la relación que tenemos con los otros y con nosotros mismos por medio de la comunicación, que se establece en alguna medida y cada vez más creciente por medio de las redes sociales, de WhatsApp, el celular, por medio de webex, zoom o meet, del sistema operativo o las marcas que colonizan nuestro imaginario, lo que Javier Echeverría ha denominado los señores del aire: Google, Windows, Apple, Amazon y Facebook. Todo este universo apenas enunciado ya nos ha involucrado a todos en esta sala, no hay alguien que pueda decir hoy, que algo de lo mencionado hace un instante no lo incluye, no lo interpela, no lo interroga.

Esos elementos tecnológicos hacen parte de la herencia de lo que somos como seres humanos, nacimos y somos humanos en un medio técnico, dependientes del objeto

técnico, desde el mismo momento que salimos del vientre materno e incluso allí mismo, la técnica hace parte de lo que somos, de nuestra existencia.

La primera trayectoria de comprensión que plantea el libro se centra en la comunicación digital como descripción y análisis del mundo que nos rodea, en cada fase de su desarrollo, sus implicaciones y materializaciones, no desde la perspectiva eminentemente técnica sino desde la comprensión sociocultural y sus impactos en la mentalidad de los sujetos.

Ahora bien, desde esa investigación pura y conceptual se evidenció que lo crítico de esa relación no termina siendo la técnica, por que nos precede y nos constituye... el objeto técnico es... no es ni bueno ni malo, es... en esa medida lo que complejiza la ecuación es nuestra mentalidad, es quienes somos, cómo nos pensamos y existimos.

Se complejiza desde las estructuras culturales, ideológicas, comerciales, publicitarias, desde los patrones de crianza, desde los modelos y los referentes que tomamos, desde las prácticas educativas centradas en el tener, el hacer y el parecer, desde el sujeto del rendimiento y la racionalidad neoliberal, desde el burnout, el sobre trabajo, la competitividad, las regulaciones y el afán estandarizador de los mecanismos de poder y control del Estado, las instituciones, la empresa y la familia. Todo ese universo es el que condiciona nuestra relación con el dispositivo y no el dispositivo el que nos determina, todas aquellas estructuras sociales enunciadas nos condicionan no sólo en la relación con la tecnología sino con la vida misma.

Es allí, desde donde se fundamenta la segunda parte del *Presente que nos habita*, en las metáforas del impresionismo sociológico, las cuales buscan explicitar facetas que marcan trayectorias biográficas de la sociedad del sujeto del hoy.

La segunda parte del libro es por un lado una manifestación y una denuncia política sobre los enormes vacíos internos que nos hemos permitido habiten en nuestra psique de sujetos contemporáneos. Pero no se detiene allí, sino que busca invitar a la acción revolucionaria de sí, de la consciencia de sí, que se constituye en una verdadera revolución del sentido, una metamorfosis para el presente que nos habita, un movimiento político interno desde la compasión, la creatividad y otros escenarios de acción emancipatoria.

Entonces los invito a revisar esa obra, que como buena obra impresionista trata de captar desde la sociología la luz, el color, la realidad de la sociedad de nuestra época, el exterior, los personajes y las escenas cotidianas, con trazos y pinceladas disruptivas, rápidas pero precisas y preciosas, tal como lo hizo técnica pictórica del siglo XIX.

Las metáforas nos pintan una impresión de la realidad que nos rodea, la muerte de los grandes relatos como la política, la razón o el progreso disolvió el suelo firme del hombre de la modernidad, surgió lo líquido pintado por Zygmunt Bauman, como pincelada que refleja el aligeramiento, lo liviano, la inestabilidad, la obsolescencia de todo cuanto pueda solidificar nuestra existencia.

La desconfianza, pintada por Ulrich Beck se encarga de evidenciar una sociedad que ve al otro con sospecha, que juzga permanentemente su accionar: todos los gobernantes lo hacen mal, los padres también educan mal, el jefe es mal jefe, al igual que el profesor, el compañero de trabajo, los directivos, las instituciones, siempre todos actúan mal menos quien juzga, el único que hace bien todo soy yo, un cierto síndrome de Luis XIV el rey sol.

Por su parte los trazos esbozados por Gilles Lipovetsky, nos revelan cómo la decepción es un efecto secundario de las promesas de bienestar, de los espejos de la sociedad de la abundancia y del hiperconsumo, la ambición juega un papel fundamental para sostener esta lógica, la ambición de ascender más, tener más, aparentar más, trabajar más, poseer más, tener más prestigio, posesiones y seguidores. Un camino extenuante e interminable, de un vacío permanente en tanto la vida que quiero es la de otros, una búsqueda de referentes que desde el hacer y el tener agota nuestras fuerzas.

Es Axel Honneth quien da las pinceladas de la sociedad del desprecio, es el mundo de los marginados que la contemporaneidad no sólo los ha multiplicado sino que los ha normalizado, el mundo de los inmigrantes, los latinos, los negros, los contratistas de prestación de servicios, los free lancers, quienes bajo la figura de outsourcing o cooperativas de trabajo asociado ofrecen su mano de obra barata para vivir en una sociedad que no los reconoce, a quienes en la interacción social cotidiana se les niega la existencia, el reconocimiento y la dignidad. De lo anterior se esboza su efecto derivado: sentimientos morales que reflejan desprecio, indignación, ira, tristeza, dolor y vergüenza. Las primeras planas de los diarios se colman con protestas, indignados y destrucción, una respuesta de odio para quienes los odian y la posibilidad de encontrar reconocimiento en sus pares, otros despreciados con quienes se comparte algo: el odio por quienes los desprecian.

La incertidumbre hedonista del individualismo contemporáneo es la contribución de Robert Castel a la composición que nos guía, se trata del panorama del individuo liberado de un compromiso con el otro, que lo perfila de mejor forma para el mercado, para el mundo del consumo, para poder comprar más, viajar más, vestir mejor, comer mejor, poder emprender, etc. Se trata de no tener que compartir mi riqueza, mi

tiempo, mis planes, mis viajes con nadie, mi libertad... un individuo que disfruta de la incertidumbre propia de las conexiones y lejana de los vínculos estables, ciertos y duraderos.

Oliver Natchwey de pinceladas de lo que se trata la sociedad del descenso, la sociedad de la inflación académica, de la obsolescencia de las personas que con 50 años caen en picada en el mercado laboral, quienes están tras el volante de un Uber o encuentran en el rebusque cotidiano su única alternativa laboral. Es el escenario de la precariedad laboral, del imperativo para ser el mejor desbordando sus propios límites, la constitución del sujeto del rendimiento bien sea un emprendedor o un empleado, lo que implica un compromiso total en una disolución de las fronteras entre lo personal y lo laboral, de los horarios y lugares de trabajo, en tanto la ubicuidad del solitario conectado lo lleva a tener que responder 7/24 para seguir ascendiendo mientras pueda.

Con Eva Illouz se perfilan los trazos para la felicidad como imperativo y como mandato homogeneizante, el mercado de fórmulas simplistas que generan sensaciones temporales de alivio y complacencia desde el poder pastoral pero ninguna solución a los problemas de fondo como ya han sido esbozados anteriormente.

Finalmente, Byung-Chul Han es el encargado de pintar lo que refleja una sociedad de la transparencia, en la que la intimidad es un espectáculo, un lugar para el narcisismo del sinóptico de Instagram, para la cercanía de lo homogéneo, el infierno de lo igual como lo plantea, en el que se trastocan los lugares y modos de manifestación de lo público, lo privado y lo íntimo, lo público como lo publicado sea privado o íntimo. Con el afán de parecerse a aquel o de ser un Megusta más para la estrella de turno. La transparencia es sin duda una lógica incremental en la actualidad, las unanimidades son cada vez más férreas en el marco de los nuevos paradigmas, los derechos de los animales, la diversidad de género, la democracia como única vía, el lenguaje incluyente, entre otros factores que se determinan como verdades inapelables, verdades que igualan, que estandarizan, pensamientos únicos e indiscutibles.

Se podrá estar más o menos de acuerdo con la obra acabamos de pintar desde el impresionismo sociológico de la contemporaneidad, pero lo que es claro es que su descripción refleja dinámicas sociales del individuo de la actualidad, de la forma cómo se relaciona y de ciertos síntomas que se constituyen en manifestaciones de la metamorfosis del mundo en el que vivimos.

Ahora bien, el balance de la sociedad contemporánea con todos sus condicionamientos es desalentador y agobiante, pero el presente que nos habita nos llama a transformar

la realidad individual y colectiva, provocar una revolución del sentido, pensar alternativas y posibilidades para resistir, no rendirse, no claudicar ante las estructuras dominantes, una acción política que cada quien desde el lugar en que se encuentre puede liderar.

El libro que hoy les presentamos realiza una apuesta por diferentes escenarios de acción emancipatoria y creativa, una declaración de principios que invitan a la creación y a la resignificación de la realidad, al uso de la razón y la emoción desde la convicción, la compasión, la consciencia de sí y un *ethos* fundamentado en el pensamiento crítico.

Nuestra invitación los quiere llevar por una cartografía en particular, la de cada uno de ustedes, se constituye en una invitación profunda para que cada quien busque y construya su ruta de resistencia, emancipación y revolución del sentido. Ese es el horizonte pretendido, punto de partida y llegada que ponemos a su consideración el día de hoy.